



Día 15 - La verdadera devoción a María - Tratado [105-114]

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Después que el santo nos ha mostrado las falsas devociones a la Virgen Santa, nos ofrece cinco características para definir cómo es la verdadera devoción:

a) Devoción interior: la verdadera devoción a María es interior; nace de la mente y del corazón; deriva de la estima que se tiene de Ella y del amor que se alimenta por Ella.



b) Devoción tierna: La verdadera devoción a María es tierna, es decir llena de confianza en la Virgen Santa, de aquella misma confianza que un niño tiene en la propia madre. Ella impulsa al alma a dirigirse a Ella, pidiendo auxilio como a una mamá, en todo tiempo, en todo lugar y en toda cosa; en las dudas para ser iluminado, en los extravíos para encontrar el camino, en las tentaciones para ser sostenido, en las debilidades para ser fortificado, en las caídas para que nos levante, en los escrúpulos para que nos libere, en las cruces, fatigas y contrariedades de la vida para ser consolados.

c) Devoción santa: La verdadera devoción a María es santa, es decir, lleva al alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Virgen.

d) Devoción constante: la verdadera devoción a la Virgen es constante: confirma al alma en el bien y la induce a no abandonar fácilmente las prácticas de piedad. La hace fuerte en oponerse a las máximas del mundo, a las molestias y a los estímulos de la carne, y a las tentaciones del demonio. Si cae, se levanta tendiendo la mano a Aquella que es Madre buena, si se encuentra sin gusto en el fervor sensible, no se aflige. De hecho el justo y fiel devoto de María vive de la fe en Jesucristo y de María, y no de los sentimientos de la naturaleza.

e) Devoción desinteresada: Un verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por el propio bien temporal o eterno, corporal o espiritual, sino únicamente porque merece ser servida, y Dios solo en Ella. La ama y la sirve fielmente, sea en la frialdad o en el ardor, en las dulzuras y en los fervores sensibles.

San Luis María, confía tanto en esta devoción, que concluye este capítulo diciendo: “Si supiera que mi sangre pecadora serviría para hacer penetrar en tu corazón, lector amigo, las verdades que escribo en honor de mi amada Madre y soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, con mi sangre en vez de tinta trazaría estas líneas”.



Prácticas de preparación - Día 15 - Meditación

- 1) **Ponerse en la presencia de Dios**
- 2) **Pedir la gracia** de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: “Que me conozca Señor”.
- 3) **Lectura:** El pecado es un desprecio que se hace a Dios (De San Alfonso María de Liguorio, *Vía de la salud*).

“He aquí cómo el mismo Dios lo declara, y lo expresa con lamentos: «*Hijos crié hasta hacerlos hombres, y ellos se rebelaron contra mí*» (Is 1,2).

He criado mis hijos, los he protegido y alimentado; pero ellos con bárbara ingratitud me han despreciado. Pero ¿quién es este Dios, que es despreciado por estos hombres? El Creador del cielo y de la tierra; es el bien infinito, un Señor tan grande, ante quien todos los hombres y todos los ángeles son como gotas de agua y un granito de arena, como el polvo ligero de balanza (cf. Is 40,15). En síntesis, todas las criaturas delante de su infinita grandeza son tan poca cosa, como si no fuesen.

¡Oh Dios, qué he hecho! ¡Vos Redentor mío habéis estimado tanto mi alma que habéis entregado vuestra sangre para no verla perdida, y yo he querido perderla por nada, por un capricho, por una descarga de rabia, por un miserable deleite, despreciando así vuestra gracia y vuestro amor!

!Ah! mi Dios, ¿quién soy yo que os he despreciado? Un pobre gusano que nada puedo y nada tengo sino aquello que vos me habéis dado por vuestra bondad. Vos me habéis dado el alma, el cuerpo, el uso de la razón y tantos bienes en esta tierra; y yo de todo me he servido para ofenderos, mi bienhechor. ¿Qué más? Al mismo tiempo que vos me habéis conservado la vida, con el fin de que yo no cayera en el infierno que merecía, yo seguía maltratándoos. ¡Ah mi Salvador, y cómo habéis tenido paciencia conmigo! Miserable de mí, cuantas noches he dormido en desgracia vuestra.

¡Oh María!, refugio de los pecadores, socorred a este pecador que a ti se encomienda.

Oraciones - Día 15

Letanías del Espíritu Santo [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]



Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad, *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo óyenos, *Cristo óyenos*
Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos*
Dios Padre Celestial, *Ten piedad de nosotros*
Dios Hijo Redentor del mundo, *Ten piedad de nosotros*
Dios Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros*
Santa Trinidad, un solo Dios, *Ten piedad de nosotros*

Después de cada invocación, decir: Ten piedad de nosotros.

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste
Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios
Espíritu cuya unción nos enseña todo
Espíritu testigo de Cristo
Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa
Espíritu que te posas sobre María
Espíritu del Señor que llenas la tierra
Espíritu de Dios que habitas en nosotros
Espíritu de sabiduría y entendimiento
Espíritu de consejo y fortaleza
Espíritu de ciencia y de piedad
Espíritu del temor del Señor
Espíritu de gracia y misericordia
Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz
Espíritu de humildad y castidad
Espíritu de benevolencia y de mansedumbre
Espíritu de la gracia multiforme
Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas
Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables
Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma
Espíritu en el cual nacemos
Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones
Espíritu de adopción de los hijos de Dios
Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego
Espíritu del cual están repletos los Apóstoles
Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**